

Bloy: taumaturgo doloroso

José Luis Ortiz-del-Valle Valdivieso
septiembre de 2025 AD

“...todo lo que acontece es adorable, ...”

Presentar a León Bloy sería probablemente un despropósito, como si se pudiera mostrar la belleza terrenal más sublime y, al mismo tiempo, un sufrimiento inenarrable en una sola persona, rodeada de espinas, de dolor, de ingratitud, de incomprensiones. Y, sin embargo, allí está él, en un tiempo y en un lugar que le son adversos de todas las formas posibles, desgarrando su alma de profeta, vomitando las verdades eternas sobre todos, pero sometido desde siempre y para la eternidad - Dios lo haya querido así-, a la Providencia de Aquel Único y Eterno Absoluto sin el que ninguna existencia tendría razón de ser, como él mismo lo diría.

Así, entender a Bloy no se facilita, pues su obra es una mezcla, casi nunca bien ponderada -para el siglo-, del misticismo elemental y del más elevado, aplicado de la manera más cruda, consecuente y congruente a la vida cotidiana del hombre de todas las épocas. Por supuesto que esa tarea la empieza pasada su racionalista y anticlerical juventud (atroz, la llama él), consigo mismo primero, y la continúa durante el resto de su vida, pero compartiéndola con sus amigos y hasta con sus enemigos, al mejor estilo evangélico. Bloy es restaurado en la filiación divina gracias a que el Absoluto dispuso su encuentro (1867) con Julio Barbey d'Aurevilly, otro rescatado con el que mantienen una

profunda amistad de la que da testimonio en gran parte de su obra.

Su padre, Juan Bautista Bloy (m. en mayo de 1877), funcionario estatal y ateo pragmático; su madre, Ana María Carreau (m. en septiembre de 1877), católica ferviente, de origen español, de la que seguramente heredó “*el fuego meridional y la firmeza de la piedad.*”ⁱ León Henri Marie Bloy vino al mundo un 31 de julio (1846) en Périgueux y entregó su alma un 3 de noviembre (1917) en Bourg-la-Reine; contrae matrimonio (1890) con Juana Molbech, a quien se debe seguramente la mayor inspiración de su obra, hija de un poeta danés y cuyo hogar es bendecido por cuatro hijos, dos mujeres: Verónica y Magdalena y dos varones: Andrés y Pedro quienes mueren recién nacidos en febrero y octubre de 1894. Aunque reside por dos cortas temporadas en Dinamarca, vive en París la mayor parte de su vida y al final de sus años (1912-1917) en Bourg-la-Reine, donde muere al atardecer del sábado 3 de noviembre, habiendo comulgado por última vez el día de todos los santos, rodeado de su mujer, sus dos hijas y parte de sus amigos más cercanos: Pieter van der Meer, Georges Aurie, Félix Raugel y Jacques Maritain, algunos de los que recibieron la gracia de la fe a través de la vida, de la obra y de los consejos de Bloy.

El recorrido por su obra es bastante largo, aunque realmente eso no dice nada sobre su profundidad y vemos como pasa de sus delirios juveniles, anteriores a la reconversión, a los más hondos mensajes que descifran muchísimos pasajes evangélicos, realidades naturales y sobrenaturales y algunas escenas profanas, bajo una clarividencia excepcional propia de su gran espíritu. “En Bloy hay que distinguir dos elementos, que a veces

se armonizan pero que frecuentemente se contraponen: su temperamento y su fe. (...) Cuando algo no le agrada se lanza a proclamarlo *por encima de los tejados*. (...) Su adhesión, tanto intelectual como cordial a Cristo, era completa, sin reticencias ni regateos. No temió ir hasta el fin de lo que el cristianismo le imponía y con razón fue calificado de *peregrino de lo Absoluto*. Cuando se trataba de lo sobrenatural se jugó todo entero, y en medio de los padecimientos de una existencia en verdad terrible, asediado por el hambre, menospreciado, desamparado; si experimentó el desmayo de que Cristo no quiso librarse en Getsemaní, nunca conoció el desfallecimiento ni renunció a la misión que consideró como propia: la de glorificar la pobreza, el dolor, la entrega total a Dios y de protestar contra la tibieza de innumerables cristianos en este siglo. (...) Su prosa posee uno de los más poderosos impulsos, el de la fe católica, que es capaz de mover hasta las montañas. Por esto llega a conmover en forma de sacudimiento a quienes son capaces de sentir los estremecimientos del espíritu.”ⁱⁱ “La impotencia de Bloy para juzgar a los individuos en circunstancias particulares era ingénita. Para comprender el alcance desmenuzador de sus violencias es necesario darse cuenta de que ellas se dirigían a otro objeto, que estaba siempre más allá del punto de aplicación inmediato. Sus violencias proceden de una especie de abstracción muy especial, una abstracción artística, no filosófica. Cualquier acontecimiento, cualquier gesto, cualquier individuo era instantáneamente transportado a la intuición poética de aquel terrible vidente, separado de las contingencias y de las condiciones concretas del ambiente humano que lo explica y justifica, y transformado en puro símbolo de alguna devorante realidad espiritual.”ⁱⁱⁱ

Su prolífica creación en las letras inicia en 1877 con “La dama [‘caballera’] de la muerte” sobre María Antonieta, de la que dice en una dedicatoria^{iv}: “Obra de mi primera juventud, escrita en 1877. Como había nacido en 1846, yo debía tener entonces dieciocho años. Se pide indulgencia.” Y en otro pasaje de “La mujer pobre”^v pareciera confesar sobre su “primera juventud”: “Yo era muy joven y, por consiguiente, un imbécil y tan poco creyente como se puede serlo cuando se está mordido por todos los escorpiones de la fantasía.” De la misma época es “La medusa Astruc”, poema en prosa dedicado a Julio Barbey d'Aurevilly. Luego vinieron sus colaboraciones como articulista en Le Chat Noir (1882) pequeño diario de poca circulación. Sus primeras obras publicadas, hacia 1884, son “El revelador del globo” sobre Cristóbal Colón y “Sobre un contratista de demolición”, los que no logran éxito alguno. Aparece en 1887 “El Desesperado”, con claro acento autobiográfico, al menos para esos momentos de su vida, la que ha sido calificada por muchos lectores como su mejor obra a pesar de que el mismo Bloy se identificara más con “La mujer pobre”. Posteriormente publica “La Desesperada” inspirada en una amiga de corto tiempo. Por la misma época publica artículos en El Fígaro, El Pálido (diario fundado por él), Gil Blas y La Pluma. En 1892 sale “La salvación por los judíos” y el año siguiente “Sudor de sangre”. Desde 1892 empieza un “Diario” que termina en su primera entrega bajo el nombre de “El mendigo ingrato” y a éste le siguen siete libros más hasta terminar con “La puerta de los humildes” que concluye el 20 de octubre de 1917 (última anotación, dos semanas antes de su muerte). En 1897 termina “La mujer pobre” que describe la esencia de su vida luego de “El Desesperado”. En Dinamarca escribe “Me acuso” y “El hijo de Luis XVI”. “Exégesis de lugares comunes” aparece en 1902 y su

complemento en 1912. Luego viene “Las últimas columnas de la Iglesia”. De estos primeros años del siglo XX son también: “Historia de Francia contada a Verónica y Magdalena”, “Cuatro años de cautiverio en Cochons-sur-Marne”, “Guerreros y porqueros”, “La epopeya bizantina” (o “Constantinopla y Bizancio”), “La que llora” sobre las apariciones de la Santísima Virgen María en La Salette, de cuyo mensaje fue un muy entusiasta difusor y sirvió de motivo a muchas de sus diatribas. También escribió “Vida de Melania”, sobre uno de los dos videntes de La Salette. Le siguieron “El invendible”, “La sangre del pobre”, “El viejo de la montaña”, “El alma de Napoleón”, el “Peregrino de lo Absoluto”, “En el umbral del Apocalipsis”, “Juana de Arco y Alemania”, “Meditaciones de un solitario”, “El simbolismo de la aparición”, “La puerta de los humildes”, “En tinieblas” y “Cartas a su novia” (los cuatro últimos aparecidos póstumamente).^{vi}

Y para que quede claro quién es Bloy, en lo que sea posible a nuestro entender, en su carácter, su personalidad, su mente, su alma y hasta su cuerpo, él mismo nos lo hace saber con una especie de prefacio en “El mendigo ingrato”^{vii}:

*Mendicus sum et pauper
(SALMO XXXIX)*

¡Maldición para aquel que no ha mendigado!

Nada hay más grande que mendigar.

Dios mendiga. Los Ángeles mendigan. Los Reyes, los Profetas y los Santos mendigan.

Los muertos mendigan.

Todo aquello que está en la Gloria y en la Luz, mendiga.

¿Por qué ha de quererse que yo no me honre de haber sido un mendigo y, sobre todo, un 'mendigo ingrato'?...

La primera y más terrible parte de mi vida ha sido cantada en EL DESESPERADO.

He aquí los cuatro últimos años, mis harto sombríos cuatro últimos años.

He creído conveniente publicar algunas de las reflexiones que me sugería cotidianamente mi suplicio.

Desde el punto de vista de la historia de las letras francesas, no está demás que se sepa de qué manera ha tratado la generación de los vencidos de 1870 a un escritor altivo, que no ha querido prostituirse.

LEÓN BLOY.

Grand-Montrouge, fiesta de San Lázaro, 1895.

A pesar de lo fragmentario que pueden ser algunas citas de Bloy, es difícil pasarlas por alto y no hacerlas, porque en ellas tal vez nos transmite algo de su alma dulce y torturada, pero con la Esperanza intacta:

Del DESEPERADO:^{viii}

- "... un alma entregada a su propio vacío no tiene otro recurso que la imbécil gimnasia literaria de formularlo.

El lenguaje moderno ha desprestigiado tanto como ha podido la palabra simplicidad, hasta tal punto que ahora no sabemos ya lo que quiere decir. Uno se representa al pronunciarla una especie de corredor o túnel que va desde la estupidez a la tontería."

"A cierta altitud -dice Ernesto Hello, a propósito de Rusbrock el Admirable- el contemplador no puede ya decir lo que ve, no porque sobrepase a su objeto sino porque su objeto sobrepasa a la palabra. El silencio del contemplador se hace en toda forma la sombra substancial de las cosas que él no puede expresar... Su palabra -agrega este gran escritor- es una vía que ellos hacen caritativamente para el conocimiento de los hombres; pero el silencio es su patria."

"La pendiente moderna se caracteriza por el bullicio cientifista de la más hinchada vanidad universal."

"No me está permitido, no está en mis fuerzas el poder renunciar a esta misión, y lo declaro con el alma retorcida a mis pies. Sufro una violencia infinita, y las cóleras que de mí surgen no son más que los ecos, extrañamente debilitados, de una imprecación superior."

"¡Que se cumpla, pues, ahora, mi espantoso destino! El desprecio, el ridículo, la calumnia, la execración universales, todo me da lo mismo. Cualquier dolor que me sobrevenga ya no me atravesará el alma como el que sufrí a la muerte de mi hijo... Podrán hacerme morir de hambre; pero no podrán acallar mis imprecaciones al fuego de la indignación."

“Yo, el último de los cristianos, pienso que una agonía de seis mil años quizá nos da el derecho para impacientarnos más que nunca. Y puesto que es necesario ‘elevar nuestros corazones’, arranquémoslos, pues, de una vez por todas de nuestros pechos desesperados para lapidar con ellos el cielo. Este es el ‘Sursum Corda’ y el ‘Lama Sabacthani’ de los abandonados de este siglo.”

“Siempre llega tarde la muerte cuando uno sufre tanto...”

Del MENDIGO INGRATO [primera parte de su Diario]:^{ix}

“26.- [febrero de 1892] A tal punto hemos llegado, que el catolicismo se ha convertido hoy en una especie de aristocracia del pensamiento.”

“10.- [mayo de 1892] No cabe duda, soy admirablemente desdichado. El Talento, amado por todo el mundo, pertenece al Padre y al Hijo. El Genio, odiado por todo el mundo, es exclusivamente del Espíritu Santo.”

“9.- [julio de 1892] Los criminales, ya se sabe, pueden algunas veces escapar. La gente honesta es siempre capturada.”

“11.- [julio de 1892] Además, ¡qué quiere usted!, habla demasiado de sus músculos, al mismo tiempo que expresa respecto de mí ciertas débiles opiniones, características, creo, de ese jansenismo sulpiciano que me ahoga el corazón y que tanto se parece a la bobería apotegmática del protestantismo.”

“7.- [mayo de 1893] Mi querida mujer me ha dicho:

- Todo se conmueve, todo cambia, todo muere, excepto Dios. Y por Su voluntad, las imágenes más humildes de Él mismo de aquellos que lo amaron, *subsisten* y se nos muestran inmutables. En tanto que las generaciones se precipitan y cambian constantemente nuestras ideas y nuestros sentimientos, en todas las iglesias del mundo un pueblo innúmero de imágenes santas se ofrece, inmóvil, a la perpetua adoración.”

“27.- [enero de 1894] ¿Existe algo más irrefutable que la imbecilidad sentimental del protestantismo, complicada vagamente con las inmundicias del espiritismo?

Para discutirla, es necesario descender a una ciénaga. Las palabras gastadas en vano *vuelven* de inmediato, como una marea de fétido, al corazón del hombre que las ha proferido.

Las tres Concupiscencias de las cuales habla Juan:

Concupiscentia carnis: -Se peca como una bestia.

Concupiscentia oculorum: -Se peca como un hombre.

Supervia vitae: - Se peca como un dios.”

“8.- [agosto de 1894] Los acontecimientos no son sucesivos sino contemporáneos, de una manera absoluta; contemporáneos y simultáneos, y es por esa razón que pueden existir los profetas. Los acontecimientos se desarrollan ante nuestra vista como un telón inmenso. Sólo nuestra visión es sucesiva.”

“13.- [agosto de 1894] En esta vida todo resulta inexplicable sin la intervención del Demonio. Los que se acuerdan habitualmente de este Enemigo, pueden entrever, con tanta admiración como temor, el reverso de las cosas.

‘El sacerdote, dice un lugar común muy mezquino, es el médico del alma’, como si el sacerdote no debiera curar, al mismo tiempo, el alma y el cuerpo. ¿No es ese el espíritu de la Iglesia y la letra misma del Evangelio? ¿Por qué los sacerdotes reciben el poder de expulsar los demonios si no es para curar *todos* los males? ¿Para qué la bendición litúrgica del pan, del agua, de la sal, del fuego, las plegarias de la Extremaunción, etc.?

Consecuencia rigurosa: los médicos son los sacerdotes del Demonio. Confiesan a los enfermos, los consuelan, los absuelven a su modo, les dan, en fin, *la comunión de las tinieblas*.

Las farmacias son como sacristías del infierno. ¡Esos hombres hablando a media voz, esos pots con rótulos en latín, ese olor a veneno, esos paquetitos misteriosos!”

“19.- [agosto de 1894] Epístola del día: ‘Si spiritu ducimini, non estis sub lege.’ [‘Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.’] ¿Qué es, pues, la obediencia? Es el *cumplimiento* de la Ley, en el mismo sentido que el ‘non veni solvere, sed adimplere’ [‘no vine a abolir, si no a cumplir’] del Evangelio. El que obedece va *más allá* que la Ley, puesto que la cumple.

En cuanto a los que ‘*crucifican su carne*’, según el precepto del mismo San Pablo, ¿no imitan acaso, de una manera inexpresablemente santa, a los *saludables* verdugos de Jesús crucificando al Verbo hecho carne, para la Redención del mundo?”

“23.- [agosto de 1894] Los sacerdotes casi nunca ejercen su poder de exorcistas porque les falta fe y porque, en el fondo, tienen miedo de quedar mal con el Diablo.

Queremos acostumbrar a nuestros hijos a vivir en el pensamiento de la muerte, a amar la vecindad de los muertos. Es conveniente a personas como nosotros, ir contra el prejuicio impío que convierte a la muerte y a las imágenes de la muerte en algo desolador.”

“3.- [septiembre de 1894] (...) Los incrédulos me detestan porque me mofo de sus sofismas y los creyentes me aborrecen porque menosprecio su cobardía. ¿A quién podría dirigirme, pues, para serle verdaderamente útil?

Si fuera usted todavía el modesto harinero, de corazón simple y de espíritu cándido que conocí en 1872, le diría tranquilamente:
- Haga lo que yo hago. Cuando necesito algo, se lo pido a Dios y a los amigos de Dios, que son los Ángeles. Lo pido con mucha fe a las almas en pena de los muertos, a quienes Dios da el poder de ayudarnos, y sucede entonces, casi siempre, que soy escuchado de alguna manera maravillosa. Rece con toda su alma señor cura, y no cuente con los hombres.”

“12.- [septiembre de 1894] (...) ¿Sabe usted cuál es mi vida? Me levanto cada mañana con esta idea: ¿cómo haré hoy para alimentar a los míos? Dudo que pueda usted imaginar la pavorosa angustia de ese despertar. Vago casi todo el día buscando al Dios de la piedad en las criaturas negligentes. ¿Quare me repulisti, et quare tristis incedo? [‘¿Por qué me has desechado, por qué he de andar triste?’]

(...) He pasado mi vida haciendo por los demás lo que nadie quería hacer por mí. Así lo haré siempre, por el amor del Reino de Dios y de su Justicia, en la esperanza de que el resto me será dado por añadidura. Así lo haré, sin amargura, lo espero, y sin la

menor preocupación por las consecuencias felices o desgraciadas.”

“16 y 17.- [diciembre de 1894] Jesús curaba todas las enfermedades. ¿De qué manera? *Tomándolas sobre El*, misteriosa e invisiblemente, de manera de convertirse, realmente, en el *leproso* anunciado por Isaías, en el enfermo absoluto, *in quo omnia constant*.

Por ser el mal físico una consecuencia del pecado, Jesús comienza siempre perdonando sus pecados a los enfermos que le presentan, y toma sobre sí esa carga. El enfermo, entonces, queda súbitamente curado. Pero su mal sólo es desplazado. Penetra en la persona de Cristo, junto con los pecados que El acaba de asumir.”

“28.- [julio de 1895] En lo absoluto:

Idolatría es preferir las cosas visibles a las invisibles.

Es el caso de los protestantes, que acusan precisamente a los católicos de ser idólatras.

Nuestra vida superior vuelve a empezar en cuanto volvemos a sufrir. ¡Vida sublime! ¡Ser el yunque de Dios para el gozo y para el dolor!”

“2.- [octubre de 1895] [¿Profético?] Hablé con la partera acerca de la vacunación exigida ahora por la ley, ya que toda libertad desaparece. Expreso con toda energía, aunque inútilmente, por cierto, la repugnancia que me causa esa porquería -obsequio de Inglaterra- sin la cual la humanidad vivió perfectamente hasta el siglo pasado. La inoculación de toda especie es la moda actual, por otra parte. Se terminará por inyectar a las criaturas cuarenta clases de vacunas.”

“2.- [noviembre de 1895] (...) – Usted es el hombre a quien más quiero -me escribe un pobre niño- porque he observado que cada vez que pienso en usted, mi pensamiento se transforma en oración.

Perseguido por ideas fúnebres, he aquí lo que he pensado ayer y hoy:

Nuestra debilidad es tan grande, que no podemos *darnos cuenta* de nada, ni aun de la muerte de un ser querido. Me es imposible, por ejemplo, comprender en toda su plenitud el dolor enorme de la muerte de Andrés. Es necesario, sin embargo, que todo se comprenda al fin. Más adelante, sin duda, cuando nuestros cuerpos se conviertan en polvo, poseeremos la *substancia* de esa pena, de la que sólo hemos podido conocer y sentir el *accidente*.”

De LA MUJER POBRE:^x

“No se advierte que los animales son tan misteriosos como el hombre, y se ignora profundamente que su historia es una Biblia en imágenes, donde reside el Secreto divino. Pero no ha llegado todavía, después de seis mil años, el genio capaz de descifrar el alfabeto simbólico de la Creación...”

“Porque el nombre de un ser es el ser mismo.”

“La mole enorme de sus sufrimientos es parte de nuestro rescate y, a todo lo largo de la escala animal, desde el hombre hasta el último de los brutos, el Dolor universal es un idéntico holocausto.”

“Es Él quien da el Dolor, porque nadie si no Él puede dar algo, y el Dolor es tan santo que idealiza o magnifica a los seres más miserables. Pero somos tan aturdidos y tan duros, que necesitamos las más terribles advertencias del infortunio para darnos cuenta de ello. El género humano parece haber olvidado que todo lo que ha sido capaz de sufrir desde el comienzo del mundo, en sesenta siglos de angustias, es imputable sólo a él, y que su desobediencia ha destruido la precaria dicha de esos seres desdeñados por su arrogancia de animal divino.”

“¿No ha advertido usted que no podemos descubrir los seres o las cosas sino en relación con otros seres o cosas? No hay sobre la tierra un solo hombre que tenga el derecho de decir, con toda seguridad, que una forma discernible es indeleble y lleva en sí el sello de la eternidad. Somos ‘durmientes’, según la Palabra sagrada, y el mundo exterior está en nuestros sueños como ‘un enigma en un espejo’. No comprenderemos el ‘gemido universal’ hasta que todas las cosas ocultas nos sean reveladas, en cumplimiento de la promesa de Cristo. Es fuerza aceptar hasta entonces, con una ignorancia de ovejas, el espectáculo universal de las inmolaciones, pensando que si el dolor no estuviera rodeado de misterio, no tendría ni poder ni belleza para el reclutamiento de mártires y no merecería siquiera ser sufrido por los animales.”

“Una obra de pretendido arte religioso que no mueve a la plegaria, es tan monstruosa como una mujer bella que no inflama a nadie.”

“Marchenoir [es el propio Bloy], ese perpetuo vencido de la vida, había recibido el privilegio irónico de una elocuencia de

triunfador. No era sólo uno de esos Raptos evangélicos recordados por él, a quienes no resisten las Legiones de los Cielos. Era, además, y mucho más aún, uno de esos Mansos a quienes les fue concedida la tierra.”

“Todos somos miserables y devastados, pero hay pocos hombres capaces de mirar su propio abismo. (...) Conocí la *verdadera* desesperación y me dejé caer en las manos de ese amasador de bronce. (...) Usted que me habla, usted mismo desconoce su infierno. Es necesario ser o haber sido un devoto para conocer bien la propia desnudez y para enumerar la silenciosa caballería de demonios que cada uno lleva dentro de sí. (...) Soy de aquellos cuya voz no tiene eco, sobre todo entre los cristianos razonables a quienes incomoda lo Sobrenatural.”

“No se conoce al Amor porque no se ve la realidad detrás de los rostros.”

“Las almas rectas están reservadas para los tormentos rectilíneos.”

“¡Júzguese lo que ellas dan cuando se dan y médase su sacrilegio cuando se venden!”

“La Edad Media, hija mía, fue una inmensa iglesia, tal como no se verá otra hasta que Dios vuelva a la tierra; un lugar de plegarias tan vasto como todo el Occidente y edificado por diez siglos de éxtasis que hacen pensar en los Diez Mandamientos del Sabaoth. Era el arrodillamiento universal en la adoración o en el terror. Los mismos blasfemos y los sanguinarios estaban prosternados, porque no había otra actitud posible en la

presencia del temible Crucificado que debía juzgar a todos los hombres. Fuera de ella todo era tinieblas, llena de dragones y de ceremonias infernales. Se estaba siempre en el momento de la muerte de Cristo, y el sol no aparecía. Los pobres campesinos labraban la tierra temblando, como si temieran despertar a los difuntos antes de la hora. Los caballeros y sus servidores de guerra cabalgaban silenciosamente en el crepúsculo, a los lejos, sobre los horizontes. Todo el mundo gemía pidiendo gracia. De cuando en cuando, una súbita ráfaga abría las puertas, empujando las sombrías figuras del exterior hasta el fondo del santuario, donde todas las antorchas se apagaban, y no se oía más que un largo grito de espanto que repercutía en los dos mundos angélicos, esperando que el Vicario del Redentor elevara sus terribles manos conjuradoras. Los mil años de la Edad Media fueron el período del gran duelo cristiano, desde su patrona Santa Clotilde, hasta Cristóbal Colón, que llevó el entusiasmo de la caridad a su tumba, pues solo los Santos o los antagonistas de los Santos son capaces de fijar límites a la historia.”

“Cuando se nos dice que el sol es un millón cuatrocientas mil veces más grande que la tierra y que un abismo de treinta y ocho millones de leguas nos separa, estas cifras nos parecen totalmente desprovistas de sentido. La misma observación puede hacerse de tal o cual período histórico. El hombre es a tal punto sobrenatural, que lo que menos comprueba son las nociones de tiempo y espacio.”

“Cuando la música no es bendecida por la Iglesia, es como el agua muy mala y está poblada por los demonios.”

“Desde hace tres o cuatro siglos, los católicos y los disidentes - sean ellos del corral que fueren- han hecho lo posible por degradar la imaginación humana. Sólo en este punto heréticos y ortodoxos se han mostrado constantemente unánimes. La consigna dada a unos y otros por el Todopoderoso de las Profundidades era *borrar el recuerdo de la caída*. Entonces, so pretexto de restituir al hombre a su origen, se hizo *renacer* la Carne antigua, con todas sus consecuencias. Las catedrales se desplomaron, las santas desnudeces hicieron lugar a la carne montesina y todos los ritmos se dieron a la Lujuria.”

“¡Soy un Peregrino del Santo Sepulcro! Eso y nada más. La vida no tiene otro objeto, y lo que más ha honrado a la razón humana, es la *locura* de las Cruzadas. Antes del cretinismo científico los niños sabían que el Sepulcro del Salvador es el Centro del universo, el pivote y el corazón de los mundos.”

“‘Siempre habrá pobres entre vosotros’. Jamás hombre alguno, después de la profundidad de esa Palabra, ha podido decir lo que es la Pobreza.

Los Santos que se dieron a ella con amor y que tantas criaturas le conquistaron, aseguran que es infinitamente dulce. Aquellos que rechazan su compañía, mueren algunas veces de espanto o desesperación bajo su peso, y la multitud pasa ‘desde el vientre de la madre hasta el sepulcro’ sin saber qué debe pensar de ese monstruo.

Dios, cuando se lo interroga, contesta que el Pobre es Él: *Ego sum pauper*; y cuando no se lo interroga, muestra su magnificencia.”

“No hay animal tan desnudo como el hombre, y afirmar que los ricos son los malos pobres, debería ser un lugar común. (...) Los ricos tienen horror a la Pobreza porque presienten oscuramente el negocio expiatorio que su presencia implica. Ella los espanta como el rostro sombrío de un acreedor sin misericordia. Les parece, no sin razón, que la miseria horrenda que disimulan en lo íntimo de sí mismos, podría romper de un golpe sus amarras de oro y sus envolturas de iniquidad y acudir, bañada en lágrimas, a la presencia de Aquella que fue la compañera elegida por el Hijo de Dios. Al mismo tiempo, un instinto que viene de lo Hondo les advierte el *contagio*.”

“[sobre el 14 de julio] Esa fiesta, verdaderamente nacional, como la imbecilidad y el envilecimiento de Francia, no tienen nada que la iguale en la historia de la estupidez de los hombres, y seguramente jamás será sobrepasada por delirio alguno.”

“Todo lo que sucede es digno de adoración [o ‘todo lo que acontece es adorable’], dice frecuentemente, con el aire de una criatura mil veces colmada que no encontrase otra fórmula para expresar los movimientos de su corazón o de su mente, sea en ocasión de una peste universal, sea en el momento de verse devorada por las fieras. (...)

Soy completamente dichosa. No se entra en el Paraíso mañana, ni pasado mañana, ni dentro de diez años; se entra *hoy*, cuando se es pobre y se está crucificada. (...)

Sólo hay una tristeza, y es la de no ser SANTOS...”

De LA PUERTA DE LOS HUMILDES [parte final de su Diario, durante la ‘Gran Guerra’]:^{xi}

“10.- [noviembre de 1915] Setenta años es la duración de nuestra vida, dice el Espíritu Santo. Los más fuertes llegan a los ochenta, *et amplius labor et dolor*. Estoy, pues, en el límite, hartado persuadido, por lo demás, de haber empleado mal mi vida. Me consuelo como puedo con el pensamiento de haber escrito libros que son útiles para algunos; pero, en cuanto al resto, ¡qué indigencia!”

“27.- [noviembre de 1915] Acaso yo no sea grande, pero soy el Abandonado. A partir de mi primer libro se me aplicó la sentencia de la Escritura: *Ferus homo*, etc. Se presentía en mí al hombre de lo Absoluto, que no podía ser el camarada de nadie, y de inmediato comenzó la conspiración del silencio, de la que soy víctima desde hace treinta años. Mis peores enemigos han sido los católicos, y sobre todo los eclesiásticos, cuya horrenda torpeza y cobardía condené con frecuencia.

Torturado durante toda mi vida por la miseria, llego hoy a mis setenta años sin contar con medio alguno que asegure mi subsistencia. Tal ha sido mi única recompensa humana. Pero Dios no me ha rehusado la Alegría.”

“7.- [enero de 1916] Puede que un día vea usted, Margarita, a un anciano de mísero aspecto, desgranando su Rosario ante el Santo Sacramento, como podría hacerlo una pobre mujer, y acaso lo mire usted con un poco de menosprecio, ignorando que ese personaje que le parecía grotesco no era otro que León Bloy en trance de orar por usted con todo su corazón, de orar de la única manera que concibe: hasta ofrecer su vida si es necesario. Regla absoluta: *un acto de amor jamás puede ser ridículo.*”

“1.- [junio de 1916] [cita a Juana, su mujer] Cada precepto divino tiene, como las plantas, una virtud ignorada por nosotros hasta que sentimos su eficacia. (...) *Et sanabitur anima mea*: yo estoy enfermo pero me cuidan en un asilo divino. Ese asilo es María.”

“27.- [julio de 1916] Las lágrimas que nada tienen que ver con el amor propio, son uno de los más preciosos dones. Llore, pues, cuanto quiera, pero llore como las criaturas amadas de Dios, con confiada ternura, con ingenua y leal aceptación de la Voluntad divina, sea la que fuere. Dios, convénzase de ello, no es terrible para quienes realmente lo aman. Su cariño, su tierna solicitud por sus pobres ovejillas, va infinitamente más allá de cuanto usted pueda concebir. Y lo único que nos pide es que tengamos en Él absoluta confianza...”

“6.- [agosto de 1916] Estoy solo en la antesala de Dios. Cuando me llegue el momento de comparecer, ¿dónde estarán aquellos a quienes amé y me han amado?

Algunos que saben rezar, rezarán por mí de todo corazón, lo sé muy bien, pero estarán entonces lejos, ¡y qué soledad espantosa la mía ante mi Juez! Cuanto más nos acercamos a Dios, más solos estamos. Es lo infinito de la soledad.”

“10.- [noviembre de 1916] He aquí lo que le he dicho a la señora Pouthier, que vino a vernos y nos preguntó cuál podrá ser el final de las tremendas desgracias que nos afligen: ‘Dios creó al hombre a su semejanza para que hagamos lo que El mismo ha hecho. Y puesto que tomó nuestra naturaleza a fin de morir por nosotros, debemos tomar la suya a fin de dar nuestra vida por El, lo que es nuestro deber estricto, absoluto. Pero he aquí que como todo el mundo se niega hoy a ello, Dios toma terriblemente

nuestra vida, a pesar de todo. Y ésa es, en resumen la historia contemporánea’.”

“20.- [diciembre de 1916] Ser profeta es hoy fácil si se cree que el demonio está realmente desencadenado, como lo dijo en la Salette la Santísima Virgen, y que, en consecuencia, *todo* lo que se hace es contra Dios. (...) Ya no es momento de hacer conjeturas ni proyectos para el porvenir. Esperar echados en tierra, como el polvo que espera a la tempestad, orar con todo el corazón y prepararse para el martirio; he aquí lo que Dios pide de sus amigos. Lo demás es nada.”

“23.- [enero de 1917] Conoce mi tesis acerca de la solidaridad, de la que tanto he hablado: hay que pagarlo todo, de una manera o de otra, y todo dolor es una letra de cambio en favor de alguien.”

“6.- [febrero de 1917] [en una dedicatoria de “Las últimas columnas de la Iglesia”] Columnas como éstas habrá siempre. Brotan como la hierba al día siguiente de la borrasca. Pero no le sirve para nada al ganado, ni como paja ni como boñiga. Cuando llueva sangre, lo que no está muy lejos, esta cosecha de malas columnas será de una abundancia extraordinaria. Pero entonces no habrá ya Iglesia y las almas agonizarán de desesperación en la selva roja de Caín.”

“18.- [marzo de 1917] [¿Profético?].... la gran tribulación todavía no ha comenzado. (...)

Miguel Alexandrowitsch, el nuevo zar, proclama la plena soberanía del pueblo.

¡La soberanía del pueblo el Rusia! En 1789 el Terror se hizo esperar tres años.

Los rusos irán con más rapidez.”

“1.- [abril de 1917] Insisto en el pecado de omisión, el más peligroso riesgo en que puede caer el alma. El pecado de acción, por muy culpables que nos haga, puede ser perdonado, puesto que Jesucristo pagó por nosotros. Pero no nos redimió del pecado de omisión, que atañe al Espíritu Santo y cuyas consecuencias son horrendas.”

“3.- [agosto de 1917] Habitado a escribir para muy pocos, me basta atraer a una sola alma para considerarme dichoso.”

“12.- [agosto de 1917] Yo no soy, ni mucho menos, el historiador del culto de la Santísima Virgen; a lo sumo, su propagandista ante los descreídos. La verdad es que esto me ha traído la execración de muchos católicos modernos, a quienes mi actitud y mis opiniones exasperan. Lejos de haber *animado*, como usted dice, la teología mística, he sido animado por ella. Todos, o casi todos mi libros, lo prueban. Mi respeto, mi amor profundo a la Madre de Dios, está en ellos frecuentemente evidenciado.”

De CARTAS A SU NOVIA [hechas públicas en 1921 por su viuda “JUANA LEÓN BLOY”]:^{xii}

[De la introducción escrita por su viuda] “Un instante antes de despedirnos me atreví a formularle la siguiente observación: ‘No me explico, señor, que un hombre de su altura intelectual sea

católico...' Cuando él me contestó: 'Precisamente por eso, quizá, lo soy', yo me di cuenta de mi ignorancia y me quedé en silencio."

"Nos encontramos extrañamente rodeados de misterio, y los movimientos voluntarios de nuestras almas desdichadas, inmortales, no permanecen menos velados para nuestro entendimiento que los fenómenos exteriores de la admirable naturaleza."

"Lo evidente es que no hacemos sino soportar nuestro destino. Por eso, pensemos que lo mejor será aceptarlo todo con el candor y la docilidad de los niños inocentes, convencidos humildemente de que nos llevan de la mano por la ruta más conveniente para nosotros y que la Fuerza que nos guía sabe perfectamente lo que nos conviene. (...) El destino de cada ser humano, en la misma forma que el destino de las naciones, es el gran secreto del Todopoderoso; nada más que de Él."

"¡Ah, la dignidad!... ¡La dignidad de los mediocres! ¡Hace ya tiempo que la conozco: es la irrisión de Redentor crucificado!"

"Le imploramos lo que nos place. Y Él nos otorga lo que nos hace falta, lo cual constituye una gran diferencia."

"Si te entregas dócilmente a la gracia, te anuncio ya, con entera certeza, que gozarás de alegrías tan profundas, tan completas, tan puras, tan luminosas, que te sentirás morir en éxtasis."

"Sería un error gravísimo, funesto, el de creerme un pensador, un intelectual, ya que esto te impediría estar integralmente unida a

mí. Mi sabiduría se reduce, en realidad, a poca cosa, y sólo me ha sido dado comprender lo que Dios quiso desde el momento en que me hizo una especie de niño. (...) Dios me ha concedido imaginación y memoria, nada más, ciertamente, y tengo la razón muy lenta, más o menos como podría ser la razón de un buey. Además, me falta en lo absoluto la facultad de análisis, tal como la entienden los filósofos.” [En cambio, ¡qué formidable capacidad de síntesis!]

“Como tu sabes, Inglaterra se veía llamada antiguamente ‘la nación alegre’; pero desde que se apartó de la obediencia del Príncipe de los Apóstoles, para arrodillarse ante el infame Tudor, que sólo fue un monstruo de lujuria y de crueldad, tornóse en una mísera nación abrumada de melancolía.”

“Cada vez que recibimos una gracia divina hay que estar convencidos de que alguien la pagó por nosotros.”

“... tenemos que vivir haciéndonos el convencimiento de que estamos entregados a las fieras, como sucedía con los cristianos primitivos.”

“Soy triste por naturaleza... Nací triste, profunda, horriblemente triste. Y, sin embargo, me siento poseído por el más violento deseo de alegría, en virtud de la misteriosa ley que atrae a los contrarios. (...) La palabra desgracia, en sí misma, me arrebatava de entusiasmo. Yo creo que esto lo heredé de mi madre, una española cuya alma era a la vez tan ardiente como sombría.”

“La verdadera, la única fuerza -ya se elija el bien o el mal, ya se trate de un santo o de un delincuente- consiste en poder

prescindir de todos los prejuicios, en ir más allá de las apreciaciones humanas, hecho que no excluye de ninguna manera la prudencia. Cuando uno ha realizado todo lo que podía hacer, ¿qué puede importar la misérrima opinión de aquellas gentes para quienes, como dice Nuestro Señor, resulta lo más fácil arrojar sobre las espaldas de sus semejantes las cargas que ellos no se animaron a tocar ni siquiera con un dedo?”

“Siempre es bueno tener presente a la muerte, y espero que esta visión te haya hecho sentirte llena de la presencia de Dios. Este es un signo inequívoco para reconocer a las almas superiores. Todo cristiano tiene que estar continuamente asomado a los abismos.”

NOTA FINAL: Para aquellos que quieran tener una aproximación mayor hacia la obra de Bloy y su personalidad, les recomiendo leer también el ensayo de Jaime Eyzaguirre (1908-1968, abogado, historiador y profesor chileno) titulado *LEON BLOY El Peregrino de lo Absoluto*, de Ediciones ‘Estudios’, S. de Chile, 1940.

A.M.D.G

ⁱ Comentario de José Mazzanti, traductor de la segunda edición de “La Mujer Pobre” (Ed. Mundo Moderno, Bs. As., 1946)

ⁱⁱ Comentarios inéditos de Samuel Ortiz Valdivieso (1921-1993) conocedor y estudioso de la obra de Bloy.

ⁱⁱⁱ Comentarios de Jacques Maritain, citados por Mons. Gustavo J. Franceschi en “El Espiritualismo en la Literatura Francesa Contemporánea” Tomo II, Ed. Difusión, Bs. As., 1946

^{iv} Consignada en “La Puerta de los Humildes” (Diario del 5 de noviembre de 1916)

^v De la que algunos dicen más autobiográfica que “El Desesperado”, aunque en realidad casi toda su obra lo es. (pág. 113, 2ª edición, Ed. Mundo Moderno, Bs. As., 1946)

^{vi} En todo caso, no es exhaustivo este inventario de la obra de Bloy, pues completo sería demasiado largo para anotarlo en esta breve reseña.

^{vii} Pág. 3, Ed. Mundo Moderno, Bs. As., 1946.

^{viii} Págs. 9, 87, 95, 110, 131, 132 y 287. Ed. Siglo Veinte, Bs. As, 1945

^{ix} Págs. 9, 19, 33, 35, 78, 103, 136, 138, 139, 144, 146, 172, 215, 225 y 231. Ed. Mundo Moderno, Bs. As., 1946

^x Págs. 61, 62, 63, 64, 67, 71, 72, 82, 101, 104, 112-113, 127, 156, 159, 163, 173, 174-175, 183, 204 y 205. 2ª Edición, Ed. Mundo Moderno, Bs. As., 1946

^{xi} Págs. 9, 12, 27, 59, 79, 80, 99, 109, 121, 126, 134, 137, 171 y 172. Ed. Mundo Moderno. Bs. As., 1950

^{xii} Págs. 11-12, 14, 21-22, 31, 37, 41, 59, 69, 73, 76, 90-91, 117 y 118. Ed. Siglo Veinte, Bs. As., 1946.